EL CANTO DE MARÍA
Fiesta de la Asunción de María
15 de agosto de 2021

"Proclama mi alma la grandeza del Señor"
(Lc 1,46)

Padre nuestro, todos los días recordamos el canto que el evangelio de Lucas pone en los labios de María de Nazaret. Ya sabemos que ese canto habla de ti. En él se proclaman tres de tus atributos que eran recordados por tu pueblo: tu potencia, tu santidad y tu misericordia.

María te reconoce como el Poderoso, sabe que tu nombre es Santo y que tu misericordia alcanza de generación en generación a los que te temen. Así que su canto evoca tu actuación continua y compasiva en la historia de la humanidad.

Cuando releo estas palabras de María, pienso que a lo largo de esa historia muchas veces nos hemos alejado de ti. La libertad humana trata con frecuencia de enfrentarse a tu libertad divina.

De hecho, hay tres actitudes humanas que son la antítesis de tus atributos. Frente a tu santidad se levanta nuestra arrogancia. Frente a tu potencia se contrapone nuestro pretendido poder. Frente a tu misericordia se pronuncia nuestra engañosa justicia.

En este canto, María resume la expresión de su fe. Ella creía en ti, se fiaba de ti y aceptaba con humildad tu palabra. Ella nos enseña que no basta creer en cualquier dios. Solo el Dios poderoso, santo y misericordioso puede ser reconocido como tal.

En este canto, María abre nuestros ojos a un horizonte de esperanza. Nos invita a soñar un mundo de justicia, al tiempo que lo implora de ti y lo programa creativa y generosamente para todos los hombres y mujeres de este mundo.

En este canto, María anticipa ya el evangelio del amor. De hecho, evoca tu atención a los más pobres y humillados de este mundo. La Madre de tu Hijo sabía y pregonaba que solo el amor nos hace libres.

Así pues, Padre nuestro, al repetir el canto de María de Nazaret, te ruego que me ayudes a recordar que solo tú eres Dios. Y que mi dignidad solo quedará afirmada cuando acepte con sinceridad tu palabra de vida. Amén.

José-Román Flecha Andrés